

Las actividades de coincidencia en las interacciones adulto-bebé: indicadores observacionales del contacto social.

Bordoni, M.

Cita:

Bordoni, M. (Octubre, 2013). *Las actividades de coincidencia en las interacciones adulto-bebé: indicadores observacionales del contacto social*. XI JORNADA DE INVESTIGACIÓN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mariana.bordoni/23>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvck/z5r>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las actividades de coincidencia en las interacciones adulto-bebé: indicadores observacionales del contacto social

Mariana Bordoni

Licenciada en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Doctoranda de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Lugar de trabajo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), área de Educación.

Resumen

Las interacciones sociales adulto-bebé se establecen a partir de múltiples recursos. Uno de ellos son las actividades de coincidencias, entre las que se puede destacar la imitación y el entonamiento afectivo. En este trabajo se presentan resultados preliminares de un estudio cuasi-experimental longitudinal que indaga las diferencias funcionales de la imitación y el entonamiento afectivo en interacciones controladas adulto-bebé, durante la segunda mitad del primer año de vida. Se registró que a los 6 meses, los bebés miran menos tiempo a la adulta en la condición de entonamiento afectivo en comparación con las condiciones de imitación y de interacción espontánea. En las condiciones de interacción espontánea e imitación los bebés miraron a la adulta durante un tiempo similar. En todas las condiciones los bebés miran más tiempo a la cara que al cuerpo de la adulta, siendo esta diferencia aún mayor en la condición de entonamiento afectivo. Estos resultados preliminares muestran que la imitación y el entonamiento afectivo no sólo implican comportamientos diferentes de parte del adulto, sino que generan efectos diferentes en la respuesta social del bebé (su orientación visual).

Fundamentación

En las últimas décadas, la imagen que circulaba del bebé en el ámbito de la psicología del desarrollo ha cambiado profundamente. Durante los últimos 40 años, distintos investigadores han reconocido que, incluso desde la vida intrauterina, el bebé es un ser que está de algún modo preparado para la interacción social (Bråten, 1998; Español, 2010a; Schaffer, 1977; Stern, 1985; Trevarthen, 1998; Reddy 2008). La inclusión de los estudios microanalíticos para la observación detallada de la interacción adulto-bebé –por ejemplo, los estudios sobre sincronía interactiva temprana (Condon y Sander, 1974) o los estudios sobre la organización temporal interpersonal (Beebe, Jaffe, Feldstein, Mays y Alson, 1985)– y la inclusión de nuevas técnicas experimentales para el estudio de la conducta infantil –por ejemplo, los estudios experimentales basados en la tasa de succión o

en la orientación de la mirada del bebé como indicador de preferencia (Lewkowicz, 1996; Rochat y Striano, 1999)– han abierto un nuevo campo de indagación científica que ha revolucionado la comprensión académica que se tenía sobre el bebé y que ha permitido sensibilizarnos sobre la riqueza de las experiencias vitales que estos jóvenes seres tienen en su vida cotidiana; experiencias, que por otra parte, marcan el comienzo de la vida de las personas.

Estas herramientas metodológicas han hecho avanzar la comprensión del desarrollo humano. Se ha podido ver, por ejemplo, que los bebés muestran disponer de capacidades de acción-percepción fundamentales para el contacto social y que, en general, los adultos que los cuidan, se muestran predispuestos a promover escenarios de interacción, intimidad y contacto psicológico con ellos. Todos los momentos compartidos con el bebé, desde el amamantamiento hasta el cambio de pañales, son situaciones en las que adulto y bebé pueden involucrarse mutuamente y establecer momentos de contacto psicológico. En dichos momentos de reciprocidad (que incluyen tanto situaciones de encuentro social y bienestar, como momentos de malos-entendidos y malestar), el niño y el adulto enriquecen y complejizan sus experiencias de sí mismo y de los otros (Beebe, Knoblauch, Rustin y Sorter, 2003; Ospina Tascón y Español, en prep.; Reddy, 2008; Trevarthen, 1998). Durante el despliegue de estos intercambios sociales, que en nuestra cultura suelen ocurrir en interacciones cara-a-cara, los bebés y los adultos suelen ajustar y adecuar mutuamente sus comportamientos: aparecen la alternancia de turnos y la sincronía interactiva como dos formas de interacción prototípicas, el contacto ocular, las expresiones emocionales, las vocalizaciones, las expresiones faciales y las imitaciones (Trevarthen, 1998). Asimismo, los adultos cuando estamos frente a un bebé, solemos cambiar nuestro timbre de voz (Malloch, 1999/2000), la temporalidad y la organización melódica de nuestra habla (Fernandl; Papoušek citados por Español, 2010a), deformamos las canciones culturales para facilitar la participación del bebé en su estructura (Eckerdal y Merker, 2009), improvisamos *performances* a partir de cualquier ruido que percibimos en el ambiente o de cualquier frase que hayamos dicho o de cualquier mínimo comportamiento del bebé (Español, 2010a). Con estos “simples” recursos comportamentales, adultos y bebés creamos continuamente un infinito mar de interacción social.

Imitación y entonamiento afectivo: dos formas de establecer coincidencias con el otro

En el estudio de las interacciones adulto-bebé se han reconocido dos conductas interactivas frecuentes: la imitación y el entonamiento afectivo. Ambos son comportamientos a través de los cuales se establece algún tipo de semejanza o coincidencia entre las conductas de los participantes de la interacción, esto es *actividades de coincidencia* (en inglés, *matching activities*) (Bordoni, 2013). Si bien imitación y entonamiento afectivo son fenómenos que podrían confundirse, implican –al menos de parte de quien los ejecuta– un comportamiento bien diferente (Stern, 1985; Bordoni, 2013): en el caso de la imitación, el imitador copia lo que podría denominarse la acción o conducta global del modelo, la cual incluye el uso general del cuerpo y de los objetos que hace la persona imitada; en cambio, el entonamiento afectivo implica que el entonador ejecute una conducta diferente a la del modelo, pero que conserve inalterados la intensidad, la organización temporal y/o la organización espacial (éstos son los rasgos amodales de la conducta). Generalmente, el entonamiento afectivo implica el cambio de modalidad comportamental, es decir que si el comportamiento modelo consistió en movimientos, el entonamiento afectivo se realiza a través de una vocalización; a esto se lo denomina *entonamiento afectivo intermodal* (Stern, Hofer, Haft y Dore, 1985). La posibilidad de establecer coincidencias (en intensidad, temporalidad y pauta espacial) y a la vez diferencias (de modalidad comportamental) está dada por la naturaleza propia de los rasgos amodales: estos pueden ser expresados en más de una modalidad comportamental y sentidos por distintos canales sensoriales de manera simultánea, por ejemplo, el ritmo se ve en un movimiento y se escucha en una vocalización, la intensidad se siente en la fuerza del contacto y se escucha en el volumen de la voz. Entonces, más concretamente, si el bebé mueve la cabeza y la madre mueve la cabeza como lo hace el bebé, la mamá lo está *imitando*; pero si la mamá frente a los movimientos de cabeza del bebé realiza comentarios tales como ‘ay, qué lindo cómo mueve la cabecita’, y en el volumen y en el ritmo de la pronunciación de este comentario ella refleja las características dinámicas de los movimientos de las cabezadas del bebé, entonces, la madre está *entonando afectivamente* con él. De acuerdo con Stern (1985) la diferencia sutil, pero crucial, que existe entre la imitación y el entonamiento afectivo es que este último permite focalizar a la díada en el estado afectivo compartido. Esto es, que mientras la imitación lleva a la díada a comprender

que están compartiendo lo que se hizo en términos globales, el entonamiento afectivo lleva a que la diada concentre su atención al modo compartido de realizar las acciones. El entonamiento afectivo da prioridad al “cómo” por sobre el “qué” se hizo. La madre al refundir la conducta infantil en un comportamiento diferente que conserva las propiedades dinámicas amodales (temporalidad, intensidad y direccionalidad) lleva el foco de atención al *afecto de la vitalidad o forma de la vitalidad* compartidos (Stern, 1985, 2010).

La bibliografía revisada hasta el momento nos indica que imitación y entonamiento afectivo son comportamientos adultos frecuentes en las interacciones tempranas, que ambos comportamientos implican conductas diferentes de parte de quien las ejecuta y que estarían favoreciendo distintas experiencias intersubjetivas. Sin embargo, aún no se han comparado los efectos que estas actividades adultas conllevan en el niño: ¿habrá diferencias en la reacción del bebé frente a la imitación o al entonamiento afectivo adultos? Partiendo de la propuesta de Stern (1985) de que ambos fenómenos conllevan experiencias intersubjetivas diferentes, sería esperable que estas diferencias se hagan observables en el comportamiento social del bebé.

El estudio empírico de la imitación y el entonamiento afectivo en el involucramiento social adulto-bebé

Cualquier fenómeno puede estudiarse de modos diversos, dependiendo de qué aspectos del mismo se pretenda resaltar. La imitación y el entonamiento afectivo han sido estudiados de distintas maneras en el campo de la psicología del desarrollo.

En la psicología, en general, y en la psicología del desarrollo, en particular, tradicionalmente, ha dominado un enfoque individualista en el estudio del comportamiento y de la experiencia psíquica humana. Cuando nos detenemos en el estudio de la imitación, se puede observar que ha predominado un enfoque individualista centrado en el desarrollo de la habilidad imitativa infantil y de la adquisición de otras competencias a partir de la imitación como medio de aprendizaje (Nadel y Butterworth, 1999; Užgiris, Benson, Kruper y Vasek, 1989). En general, para su estudio se ha recurrido al método clínico piagetiano o a diseños experimentales de laboratorio, en los que se le plantean diversos “desafíos” al niño para poner a prueba su capacidad de imitación; de este modo se va estableciendo el desarrollo de dicha habilidad de acuerdo al tipo de acción que puede ser replicada en correspondencia con el nivel evolutivo del niño (Užgiris, 1984). Más recientemente, han

empezado a surgir algunos trabajos que estudian la imitación devolviéndola a su contexto de origen: la interacción social. A partir de ellos, se hace evidente el carácter intrínsecamente bi-direccional del fenómeno: la imitación genera un vínculo entre el imitador y el modelo y los límites entre un rol y el otro se vuelven difusos en su contexto natural (Kugiumutzakis, Kokkinaki, Makrodimitraki y Vitalaki, 2005; Pawlby, 1977; Užgiris et al., 1989). De este modo, se ha podido reconocer que la imitación tiene dos caras -imitar y ser imitado- y se ha llevado el interés a investigar el modo receptivo de la imitación. Asimismo, el fenómeno de “ser imitado” también ha sido estudiado de distintos modos y en distintos contextos de acuerdo a los objetivos de los investigadores. Por un lado, existen estudios que se centran en describir el fenómeno imitativo en el contexto de interacción natural madre-bebé/niño y lo hacen en términos de frecuencias de tipo de acto imitado, dirección de la imitación, cantidad de turnos de las secuencias imitativas y emociones implicadas en los intercambios imitativos (Kugiumutzakis et al., 2005; Masur y Rodemaker, 1999; Pawlby, 1977). Hay también estudios que focalizan en el efecto que tiene la imitación adulta sobre el comportamiento de personas con autismo (Dawson y Galpert, 1990). Y, por último, cabe destacar los trabajos de laboratorio que utilizan la imitación del investigador para indagar acerca de la capacidad de reconocer las intenciones del otro (Agnetta y Rochat, 2004; Meltzoff y Moore, 1999).

Por otro lado, el estudio del entonamiento afectivo ha surgido en el contexto de los trabajos sobre interacciones tempranas adulto-bebé y en este sentido, el fenómeno aún no ha sido aislado de su contexto de ocurrencia natural -la interacción social- para su estudio. En sintonía con este origen, los estudios realizados hasta el momento son de naturaleza descriptivo-observacionales y toman como unidad de observación a la díada madre-bebé interactuando “naturalmente” (en el laboratorio o en el hogar), aunque hacen un análisis más pormenorizado de la conducta adulta. Los estudios empíricos sobre entonamiento afectivo son relativamente pocos y algunos de ellos lo estudian vinculado a la imitación. Las indagaciones que se han realizado hasta el momento, señalan que en interacciones naturales adulto-bebé durante el primer año de vida, el uso por parte del adulto de la imitación y del entonamiento afectivo en relación a la edad del bebé muestran tendencias inversas: entre los 2 y 6 meses prevalece la imitación por sobre el entonamiento afectivo; en cambio, a partir de los 6 meses los entonamientos afectivos empiezan a mostrarse

preponderantes por sobre las imitaciones (Jonsson et al., 2001). Al igual que la imitación, el entonamiento afectivo también tiene dos caras: entonar y ser entonado. En cuanto a la reacción del bebé a ser entonado hay aún menos estudios empíricos. Hasta donde conozco sólo se encuentra el trabajo original de Stern y colaboradores en el que se registra que cuando las madres realizan entonamientos afectivos el bebé continúa actuando como si nada especial hubiera pasado. Entonces, los investigadores debieron recurrir a la perturbación de la interacción natural de la díada para confirmar que los bebés estuvieran sintiendo el entonamiento afectivo de la madre. Para hacerlo, se seleccionaron algunas díadas que tuvieran entonamientos afectivos rutinarios y se les pidió a las madres que exageraran o que disminuyeran notablemente la intensidad de su conducta de entonamiento habitual para poder observar qué reacción provocaba en el bebé. En dichas situaciones se encontró que el bebé detenía rápidamente su acción para mirar a su madre, es decir que el bebé estaba esperando el entonamiento afectivo adecuado de su madre (Stern et al., 1985).

La mirada como indicador de contacto psicológico

Desde las primeras horas de vida del bebé –al menos en nuestra cultura– los adultos buscamos establecer contacto ocular con ellos y al hacerlo solemos llevar la interacción a una disposición cara-a-cara y de este modo generamos experiencias de miradas mutuas, las cuales son pensadas por algunos autores como las primeras experiencias directas del otro (Reddy, 2008). La mirada es utilizada como uno de los indicadores privilegiados de contacto social por los estudios en psicología del desarrollo. Como se ha mencionado anteriormente, varios estudios sobre imitación usan la mirada del bebé dirigida al adulto como una de las medidas conductuales que, junto con la sonrisa y otras conductas de iniciación social (aplausos, vocalizaciones, etc.), permiten dar cuenta del reconocimiento de los bebés al hecho de estar siendo imitados: por ejemplo, Meltzoff y Moore (1999) encontraron que a partir de los 9 meses los bebés tienden a mirar más a un experimentador cuando los imita que cuando simplemente realiza actos contingentes; Dawson y Galpert (1990) registraron que el juego imitativo aumenta la orientación visual de los niños con autismo hacia a la cara de la madre. En este sentido los estudios sobre imitación indican que la conducta imitativa aumenta la atención visual del bebé al imitador por sobre una interacción no-imitativa. Con respecto a la mirada y su relación con el entonamiento afectivo, sólo tenemos el registro de que los bebés miran a la madre cuando ella no hace el

entonamiento afectivo esperado (Stern et al., 1985), es decir cuando rompe la expectativa. Entonces, ¿habrá diferencias en la orientación visual del bebé hacia la investigadora si se manipula la interacción de modo tal que el adulto realice conductas de imitación y de entonamiento afectivo de forma sistemática en comparación con una interacción espontánea? De acuerdo con la información disponible por los estudios reseñados es esperable que los bebés miren menos tiempo a la investigadora en la condición de entonamiento afectivo que en la condición de imitación y de interacción espontánea. Recuérdese que los estudios de Stern et al. (1985) destacaron que cuando son entonados afectivamente los bebés siguen con su comportamiento como si nada especial hubiera ocurrido y sólo detienen su conducta, mirando a su madre, cuando no sienten el entonamiento afectivo esperado. De acuerdo con los estudios de imitación, podría esperarse que, por lo menos a partir de los 9 meses, los bebés miraran más en la condición de imitación que en la condición de interacción espontánea.

La mayoría de los estudios sobre interacciones tempranas son “cabezo-céntricos” y, a pesar de que mencionen la importancia del cuerpo en la comunicación no-verbal, la mayoría de estos trabajos centran el análisis de las interacciones en las vocalizaciones y en las expresiones faciales de la díada, dejando por fuera el uso que ambos participantes (adulto y bebé) hacen de su cuerpo para interactuar (Shai y Belsky, 2011). Los estudios recientes sobre *musicalidad comunicativa* (Malloch y Trevarthen, 2009) hacen evidente que las interacciones interpersonales (y en particular las de adulto-bebé) son encuentros *cuerpo-a-cuerpo* y que el contacto intersubjetivo se establece a partir de la coordinación de los gestos sonoros y motores de los sujetos, los cuales incluyen a todo el cuerpo como una unidad expresivo-comunicativa. Los bebés son mecidos, acunados, arropados y tocados por los adultos y, a su vez, los adultos son explorados tocados, trepados e incluso, chupados o explorados oralmente por los bebés (Ospina Tascón y Español, en prep.; Shai y Belsky, 2011). Entonces, comprendiendo al cuerpo como unidad expresivo-comunicativa, aceptando que la cara humana (y de los primates, en general) concentra mucha información expresiva acerca de nuestros estados psicológicos y que mirarnos o atendernos cara-a-cara es un modo muy peculiar de establecer contacto social, en este trabajo se pretende ampliar el análisis y especificar qué grado de atención visual recibe por parte del bebé el cuerpo y la cara del adulto en distintas condiciones de interacción. ¿Se verá modificada la orientación

visual del bebé, en cuanto a la proporción de tiempo de mirada dirigida al cuerpo o a la cara de la investigadora, por la conducta de imitación o de entonamiento afectivo de la adulta en comparación con una interacción espontánea? Dado que los estudios sobre imitación y entonamiento afectivo no distinguen entre orientación visual dirigida a la cara o al cuerpo del investigador, no se está en condiciones de generar hipótesis al respecto.

Objetivos

El presente informe forma parte de un trabajo de tesis doctoral que pretende indagar las diferencias funcionales que las conductas adultas de establecimiento de coincidencia (imitación y entonamiento afectivo) tienen en la interacción adulto-bebé, durante la segunda mitad del primer año de vida. En particular, se pretende observar la evolución de las diferencias en la reacción social del bebé frente a la adulta-investigadora en situaciones de interacción espontánea, de imitación y de entonamiento afectivo durante el período 6-12 meses.

Específicamente en este informe, se propone evaluar las diferencias que provocan la interacción espontánea, la imitación y el entonamiento afectivo de la investigadora sobre la orientación visual del bebé dirigida a la investigadora -a su cuerpo y a su cara- a los 6 meses de edad.

Método

Diseño: cuasi-experimental.

Tipo de estudio: longitudinal.

Período evolutivo: el comprendido entre los 6 y los 12 meses. Se seleccionó por ser el momento del desarrollo en el que se registró un cambio en la tendencia de la proporción de imitación sobre entonamiento afectivo del adulto en interacciones naturales madre-bebé.

Sujetos: 17 bebés (7 niñas y 10 niños), que se filmaron en tres momentos etáreos (6, 9 y 12 meses). Todos los bebés pertenecen a familias de clase media argentinas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Conurbano Bonaerense. Ninguno de los bebés ha nacido prematuramente, ni ha estado en incubadora, ni ha sido diagnosticado con ningún trastorno del desarrollo. En el presente informe se presentan los datos correspondientes a la edad de 6 meses.

Procedimiento: se realizaron sesiones de interacción bebé-investigadora de aproximadamente 10 minutos de duración en el hogar de los niños. Cada bebé participó a los 6, 9 y 12 meses de tres sesiones de interacción con la investigadora espaciadas semanalmente. Todas las sesiones de interacción se acordaron con los padres del bebé, atendiendo a lo que ellos identificaban como “el mejor momento del día” para el bebé, de acuerdo a sus horarios de sueño y alimentación. También se atendió al buen estado de salud y de predisposición del bebé; siempre que el bebé manifestó malestar o incomodidad se suspendió la filmación y se reprogramó la sesión de interacción para los días posteriores.

Para la realización de la sesión de interacción se utilizó un espacio de la casa que fuera habitual para el bebé, en el cual cupiera la investigadora y en el cual hubiera buena iluminación y se consiguiera un buen ángulo de filmación. Se prefirió el piso como superficie de interacción; a los 6 meses se utilizó una colchoneta o una manta y se colocaron cerca almohadones para brindar mayor seguridad y apoyo a los bebés que recién comenzaban a sentarse (sólo en algunos casos los padres solicitaron que la sesión se filmara sobre la cama de ellos, puesto que no se sentían seguros o no solían dejar al bebé en el suelo).

En los tres momentos etáreos (6, 9 y 12 meses) la primera sesión fue de (a) *interacción espontánea*; las siguientes dos sesiones (condiciones experimentales) fueron de (b) *imitación* y (c) *entonamiento afectivo*. El orden de las sesiones experimentales fue contrabalanceado y los bebés fueron asignados aleatoriamente a cada uno de ellos.

El encuentro de interacción espontánea consistió en una sesión de interacción de 10 minutos en los que la adulta interactuó con el bebé libre y espontáneamente, sin ninguna consigna más allá de establecer el contacto social agradable con el bebé. Esta condición de interacción siempre se utilizó como primer encuentro porque para lograr el desarrollo satisfactorio de las sesiones experimentales posteriores era necesario, por un lado, que el bebé se sintiera cómodo y en confianza con la investigadora y, por otro lado, el procedimiento requería que la investigadora estuviera familiarizada con el repertorio conductual del bebé para poder ejecutar de manera adecuada las imitaciones y los entonamientos afectivos en las sesiones posteriores.

El tiempo en las condiciones experimentales se distribuyó de la siguiente manera: 3 minutos de caldeamiento (que implicó el establecimiento de contacto con el bebé a través

del juego libre), 5 minutos de la condición específica (imitación o entonamiento afectivo) y 2 minutos de cierre (juego libre).

En la condición de imitación, la investigadora replicó en la misma modalidad conductual todos los comportamientos detectados del bebé, incluyendo los movimientos corporales, las vocalizaciones, las expresiones emocionales, el uso de los objetos y los desplazamientos. Es decir que cuando el bebé se movía la adulta se movía, si el bebé vocalizaba, la adulta vocalizaba. Se realizaron imitaciones que fueran lo más ajustada posible al modo en que el bebé realizaba la conducta: su duración, la intensidad, el ritmo y el uso del espacio, por ejemplo.

En la condición de entonamiento afectivo, la investigadora ejecutó comportamientos en los que hizo coincidir de la forma más ajustada posible la cantidad, la intensidad y la pauta temporal de la conducta del bebé, pero en una modalidad conductual diferente: por ejemplo, cuando el bebé vocalizaba la investigadora respondía con toques en el cuerpo o movimientos visibles para el bebé y cuando el bebé realizaba movimientos corporales, la investigadora respondió con vocalizaciones.

Materiales: la investigadora llevó un conjunto de objetos a todas las sesiones de interacción. A los 6 meses llevó dos recipientes plásticos con tapa transparente de base rectangular (tipo *tupperware*) y dos posavasos circulares de mimbre. A los 9 meses agregó dos cuadrados de goma eva de 10 cm de lado y dos vasos de plástico. A los 12 meses se agregaron cuatro cucharitas de acrílico transparente coloreado. Todos los objetos fueron elegidos por ser atractivos estéticamente, por ser adecuados para su manipulación de parte del bebé y por no ser objetos específicamente diseñados para bebés (juguetes).

Registro observacional: las sesiones se filmaron con una cámara fija SONY DCR-SR82 para su posterior codificación.

Codificación y análisis: la codificación de los videos fue realizada por la autora de este trabajo en el programa *Anvil 5.0* (Kipp, 2008) y discutida con la Dra. Silvia Español (directora de la tesis de doctorado de la autora). Para el análisis final se prevé la codificación por parte de un observador externo al plan de tesis de una sección de los videos, para su comparación con la codificación realizada por la autora.

En primer lugar se realizó el recorte del material videograbado. Se analizaron los 5 minutos correspondientes a las condiciones experimentales y se seleccionaron los 5

minutos equivalentes de la condición de interacción espontánea. La codificación del material se realizó una primera vez a velocidad normal y se revisó en cámara lenta y sin sonido, para ajustar la precisión de la codificación.

Se codificó la *mirada del bebé dirigida a la investigadora* cada vez que el bebé miró de forma directa y focalizada a la investigadora. Luego se distinguió en dos subcategorías: (a) *Mirada dirigida a la cara*, cada vez que el bebé miró de forma focalizada y directa a la cara de la investigadora (por ejemplo, cuando el bebé miró a la cara de la investigadora cuando ella sacaba la lengua o mientras estaba sosteniendo un objeto en su boca, cuando el bebé le toca la cara o cuando le pone una cuchara en la boca a la investigadora o muerde un objeto que la investigadora está sosteniendo con la boca); y (b) *Mirada dirigida al cuerpo*, cada vez que el bebé miró de forma focalizada y directa alguna parte del cuerpo de la investigadora (por ejemplo, cuando el bebé mira la mano de la investigadora que se cierra y se abre o la mira golpear rítmicamente el *tupper* o hacer movimientos “bailados” con las cucharas en la mano o cuando el bebé mira atentamente el cuerpo de la investigadora para realizar alguna acción sobre ella, por ejemplo, golpearle el brazo o la cabeza con la mano o con algún objeto). En los casos en que la investigadora está sosteniendo un objeto con la mano y no se pueda distinguir con seguridad si la mirada del bebé está focalizada en el objeto o en el cuerpo de la investigadora, se decidió tomar un criterio estricto dejando esos momentos sin codificación; es decir que sólo se han codificado las situaciones en que resultó inequívoco que el bebé estaba mirando el cuerpo de la investigadora y no solamente el objeto.

Una vez realizada la codificación del material videograbado se exportaron los datos de duración al programa *SPSS* para los análisis cuantitativos de duración de la mirada de los bebés hacia la investigadora. Se calculó la distribución en porcentajes del tiempo total de mirada de los bebés a la investigadora en función de la condición de interacción (espontánea, imitación o entonamiento afectivo). Luego se calculó la proporción del tiempo de la dirección de la mirada hacia el cuerpo o a la cara de la investigadora en función de la condición de interacción.

Resultados

En la Tabla 1 se muestra que el tiempo total que los bebés miraron a la investigadora de acuerdo a la condición de interacción se distribuyó de la siguiente manera: el 38% del tiempo corresponde a la condición de interacción espontánea, el 36% a la condición de imitación y el 26% restante corresponde a la condición de entonamiento afectivo. De acuerdo con esta distribución del tiempo se observa que las condiciones de interacción espontánea y de imitación resultan semejantes entre sí siendo el entonamiento afectivo la condición de interacción en la que los bebés miraron durante menos tiempo a la investigadora.

Tabla 1. Distribución (en porcentajes) de la cantidad de tiempo que los bebés miraron a la investigadora según condición de interacción. Edad, 6 meses (n=17).

Condición de interacción	Mirada a la investigadora
Espontánea	38
Imitación	36
Entonamiento afectivo	26

Fuente: elaboración propia

En la Tabla 2 se presenta la distribución en porcentajes del tiempo total que los bebés miraron a la investigadora según hayan orientado su mirada a la cara o a otra parte del cuerpo y en función de la condición de interacción. Se observa que en todas las condiciones los bebés dirigieron durante más tiempo su mirada a la cara de la investigadora (por encima del 70% del tiempo total que miran a la investigadora). Como en el análisis anterior, las condiciones de interacción espontánea y de imitación también muestran comportamientos similares entre sí para la distribución del tiempo de mirada de acuerdo a su dirección (cuerpo o cara de la investigadora) y la condición de entonamiento afectivo muestra mayores diferencias: en esta condición, los bebés miran a la cara de la investigadora cerca del 80% del tiempo; mientras que en las otras condiciones (interacción espontánea e imitación) lo hacen cerca del 70%.

Tabla 2. Distribución (en porcentajes) de la cantidad de tiempo que los bebés miraron a la investigadora por dirección de la mirada según condición de interacción. Edad, 6 meses (n=17).

Condición de interacción	Dirección de la mirada del bebé	
	Cara	Cuerpo
Espontánea	73	27
Imitación	71	29
Entonamiento afectivo	80	20

Fuente: elaboración propia

Conclusiones

En las interacciones adulto-bebé, los adultos contamos con diferentes recursos para establecer experiencias de contacto social. Las actividades de establecimiento de coincidencias es uno de ellos. En este trabajo se presentaron resultados preliminares de una tesis de doctorado que tiene como objetivo general indagar las diferencias funcionales de dos actividades de coincidencia -la imitación y el entonamiento afectivo- en la interacción adulto-bebé durante la segunda mitad del primer año de vida. Específicamente, se analizaron los efectos que tienen sobre la atención visual de los bebés de 6 meses el uso sistemático de estas actividades de coincidencia en comparación con una situación de interacción espontánea, en la que se ponen en juego muchos otros recursos para establecer contacto social con el bebé (cantar canciones, realizar acciones sobre los objetos, hacer expresiones faciales exageradas, modular la voz de maneras especiales, improvisar *performances*).

Los resultados obtenidos hasta el momento permiten observar que las dos actividades de coincidencia estudiadas provocan efectos diferentes en la orientación visual (medido como duración del tiempo de mirada dirigida a la investigadora). Sin embargo, a los 6 meses el tiempo de mirada dirigido a la investigadora no ha resultado un indicador sensible para dar cuenta de las diferencias entre una interacción espontánea y una interacción de imitación adulta continuada, pues ambas condiciones muestran un tiempo de mirada semejante (incluyendo la distinción mirada dirigida a la cara o al resto del cuerpo).

Por otro lado, se ha podido confirmar la hipótesis de que en la condición de entonamiento afectivo, en comparación con la condición de interacción espontánea y de imitación, los bebés mirarían menos tiempo a la investigadora. De acuerdo con los estudios anteriores (Stern, et al. 1985) los bebés perciben el entonamiento afectivo de la madre y

esto se hace evidente cuando el entonamiento afectivo falla o es perturbado, entonces esta menor participación de la mirada en la interacción social, podría interpretarse pensando al entonamiento afectivo como un modo de contacto social que no depende de la mirada, por lo que para estudios futuros resultará necesario incluir otros indicadores comportamentales que permitan “medir mejor” la especificidad de ese contacto social y lo que esta actividad de coincidencia provoca en el niño.

Resultó llamativa, asimismo, la semejanza en el tiempo de mirada dirigido a la investigadora en las condiciones de imitación y de interacción espontánea a partir de interpretarlos en función de las posibilidades que tuvo la investigadora para interactuar con los bebés. En la condición de interacción espontánea la investigadora fue libre de establecer contacto con el bebé a través de todos los recursos que tenemos los adultos para invitar a los bebés al contacto social y prolongarlo, de los cuales la imitación es uno más de las múltiples acciones que podemos realizar. En cambio, en la situación de imitación, la investigadora estuvo limitada a utilizar uno solo de esos recursos: la imitación. En la condición de imitación, la adulta estuvo limitada a reproducir las conductas del bebé, es decir que la estimulación que le brindaba al bebé era, en definitiva, la misma conducta infantil. Entonces, teniendo en cuenta esta limitación para la interacción, se puede pensar que la imitación resultó ser un recurso muy atrayente para la mirada del bebé, puesto que con sólo ese recurso la investigadora logró equiparar el tiempo de mirada del bebé con el tiempo que el bebé le dedicó durante la sesión de interacción espontánea. Es así que podría pensarse que la imitación funciona como un recurso muy eficaz para llamar la atención visual de los bebés (y estos datos están en sintonía con los resultados obtenidos en trabajos con niños con autismo y con bebés mayores de 6 meses revisados para este informe).

En relación a la dirección de la mirada del bebé a la cara o al cuerpo de la investigadora estos primeros datos permiten reflexionar sobre distintos aspectos: por un lado (y esto no es novedoso), que la cara es la parte del cuerpo más atendida por parte del bebé en cualquiera de las condiciones de interacción; por otro lado, que esta distinción también ha permitido distinguir las dos conductas de coincidencias, puesto que en el entonamiento afectivo los bebés miraron menos el cuerpo de la investigadora en comparación con la condición de imitación. Y, por último, ha permitido destacar a la condición de entonamiento afectivo como la condición de interacción que más atrajo la

orientación visual del bebé a la cara de la investigadora: es decir que, si bien el entonamiento afectivo es la condición en que menos miraron a la investigadora, los bebés de 6 meses cuando la miraron lo hicieron más a la cara que al resto del cuerpo (siempre en comparación con las otras condiciones de interacción).

En síntesis, las diferencias encontradas en la atención visual del bebé en las dos condiciones de interacción por actividades de coincidencia (imitación y entonamiento afectivo) abogan a favor de mantener la distinción entre ambos fenómenos, puesto que no sólo son comportamientos diferentes de parte del adulto, sino que además provocan diferencias en la conducta del bebé, por lo menos a nivel de su mirada.

Agradecimientos

Estoy profundamente agradecida a todos los bebés que jugaron conmigo y a las familias que me abrieron las puertas de sus hogares. También agradezco sinceramente la asistencia metodológica del Dr. Pablo De Grande.

Referencias bibliográficas

- Agnetta, B., y Rochat, P. (2004). Imitative Games by 9-, 14-, and 18-Month-Old Infants. *Infancy*, 6 (1), 1-36.
- Beebe, B., Jaffe, J., Feldstein, S., Mays, K. y Alson, D. (1985). Interpersonal timing: the application of an adult dialogue model to mother-infant vocal and kinesic interactions. En T. Field y N. Fox (Eds.), *Social perception in infants* (pp. 217-247). Norwood, NJ: Ablex.
- Beebe, B., Knoblauch, S., Rustin, J. y Sorter, D. (2003). An expanded view of intersubjectivity in infancy and its application to psychoanalysis. *Psychoanalytic Dialogues*, 13 (6), 837-873.
- Bordoni, M. (2013). Imitación y entonamiento afectivo en interacciones controladas adulto-bebé. En F. Shifres, Ma. de la Paz Jacquier, D. Gonnet, Ma. I. Burcet y R. Herrera (Eds), *Actas de ECCoM. Vol. 1 N°1, "Nuestro Cuerpo en Nuestra Música. 11° ECCoM"* (pp. 33-42) Buenos Aires: SACCoM.
- Bråten, S. (Ed.). (1998). *Intersubjective communication and emotion in early ontogeny*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Condon, W. y Sander, L. (1974). Synchrony demonstrated between movements of neonate and adult speech. *Child Development*, 45, 456-462.
- Dawson, G., y Galpert, L. (1990). Mothers' uses of imitative play for facilitating social responsiveness and toy play in young autistic children. *Development and Psychopathology*, 2, 151-162.
- Eckerdal, P., y Merker, B. (2009). 'Music' and the 'action song' in infant development: an interpretation. En S. Malloch y C. Trevarthen (Eds.), *Communicative Musicality: exploring the basis of human companionship*. Oxford New York: Oxford University Press.
- Español, S. (2010a). Performances en la infancia; cuando el habla parece música, danza y poesía. *Epistemus*, 1, 59-95- *Revista digital*- www.epistemus.org.ar.
- Español, S. (2010b). Los primeros pasos hacia los conceptos de yo y de otro: la experiencia solitaria y el contacto "entre nosotros" durante el primer semestre de vida. En D. Pérez, S. Español, L. Skidelsky y R. Minervino (Eds.), *Conceptos. Debates contemporáneos en filosofía y psicología* (pp. 309-334). Buenos Aires: Catálogos.
- Jonsson, C. O., Clinton, D., Fahrman, M., Mazzaglia, G., Novak, S., y Sörhus, K. (2001). How do mothers signal shared feeling-states to their infants? An investigation of affect attunement and imitation during the first year of life. *Scandinavian Journal of Psychology*, 42(4), 377-381.
- Kipp, M. (2008). *Spatiotemporal coding in ANVIL*. Paper presented at the 6th international conference on Language Resources and Evaluation.
- Kugiumutzakis, G., Kokkinaki, T., Makrodimitraki, M., y Vitalaki, E. (2005). Emotions in early mimesis. In J. Nadel y D. C. Muir (Eds.), *Emotional development: Recent research advances* (pp. 161-182). Nueva York: Oxford University Press.
- Lewkowicz, D. (1996). Perception of auditory-visual temporal synchrony in human infants. *Journal of Experimental Psychology*, 5 (22), 1094-1106.
- Malloch, S. (1999/2000). Mothers and infants and communicative musicality. *Musicae Scientiae, Special Issue*, 29-57.
- Martínez, M. (2008). Temporalidad y percepción transmodal en la infancia. En En M. de la P. Jacquier y A. Pereira Ghienna (Eds.), *Objetividad - Subjetividad y Música. Actas de la VII Reunión de SACCoM* (pp. 53-63). Buenos Aires: SACCoM.

- Masur, E. y Rodemaker, J. (1999). Mothers' and Infants' spontaneous vocal, verbal, and action imitation during the second year. *Merrill-Palmer Quarterly*, 45(3), 392.
- Meltzoff, A. N., y Moore, M. K. (1999). Persons and representation: Why infant imitation is important for theories of human development. En J. Nadel y G. Butterworth (Eds.), *Imitation in infancy* (pp. 9-35). New York: Cambridge University Press.
- Nadel, J., y Butterworth, G. (1999). *Imitation in infancy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ospina Tascón, V. y Español, S. (en prep.). El movimiento en la conformación del sí mismo. En S. Español (Ed.) *Musicalidad humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Pawlby, S. (1977). Imitative interaction. En H. Schaffer (Ed.), *Studies in mother-infant interaction* (pp. 203-224). Londres: Academic press.
- Reddy, V. (2008). *How infants know minds*. Cambridge: Harvard University Press.
- Rochat, P. y Striano, T. (1999). Social-cognitive development in the first year. En P. Rochat (Ed.), *Early social cognition: understanding others in the first months of life* (pp. 3-34). Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Schaffer, H. (1977). Early interactive development. En H. Schaffer (Ed.), *Studies in mother-infant interaction* (pp. 3-16). Londres: Academic press.
- Shai, D., y Belsky, J. When Words Just Won't Do: Introducing Parental Embodied Mentalizing. *Child Development Perspectives*, 5(3), 173-180.
- Stern, D. (1985/1991). *El mundo interpersonal del infante*. Buenos Aires: Paidós.
- Stern, D. (2010). *Forms of vitality. Exploring dynamic experience in psychology, the arts, psychotherapy and development*. New York: Oxford University Press.
- Stern, D., Hofer, L., Haft, W., y Dore, J. (1985). Affect attunement: the sharing of feeling states between mother and infant by means of inter-modal fluency. En T. Field y N. Fox (Eds.), *Social perception in infants* (pp. 249-268). Norwood, NJ: Ablex.
- Trevarthen, C. (1998). The concept and foundations of infant intersubjectivity. En S. Braten (Ed.), *Intersubjective Communication and Emotion in Early Ontogeny* (pp. 15-46). Cambridge: Cambridge University Press.
- Užgiris, I. C. (1984). Imitation in infancy: its interpersonal aspects. En M. Perlmutter (Ed.), *Minnesota Symposium on Child Psychology, Vol. 17*, pp. 1-32. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.

Užgiris, I. C., Benson, J. B., Kruper, J. C., y Vasek, M. E. (1989). Contextual influences on imitative interactions between mothers and infants. En J. J. Lockman y N. L. Hazen (Eds.), *Action in social context: Perspectives on early development* (pp. 103-127). New York: Plenum Press.